

MEMORIA DE LA GUERRA CIVIL EN LAS ESCRITORAS ESPAÑOLAS

Marina MAYORAL y María del Mar MAÑAS (eds.)

(Madrid: Sial, 2011)

A comienzos del 2004 se creó en la Universidad Complutense de Madrid un grupo de investigación formado por cinco profesoras y dos profesores. El campo en el que trabajan es la *Literatura Española escrita por Mujeres*. Dentro de este campo, una de las líneas de investigación es aquella sobre la que versa este libro: la memoria de la Guerra Civil en las escritoras españolas.

La guerra española del 36 constituyó el primer conflicto bélico en el que participó la mujer activamente por la vía del periodismo y de la literatura, tratando asuntos que hasta entonces habían sido considerados de hombres, es decir, componiendo literatura de guerra.

Memorias de la Guerra Civil en las escritoras españolas estudia los diferentes géneros —novela, poesía, teatro, diarios o ensayos— que eligieron nuestras escritoras para hablar de su experiencia. También aborda las distintas etapas: escritoras que vivieron la guerra durante su infancia o en la edad adulta; las que la recuerdan en la dictadura, durante el exilio o en la democracia. Y, por supuesto, se abarcan los escritos de ambos bandos, entre otras cosas porque lo que prima en ellas es hablar del drama humano más que de

ideologías. Al respecto, resulta muy esclarecedora la explicación de Dolores Romero López: «si logramos superar el enfrentamiento entre republicanas y conservadoras, cada una de las poetas estudiadas da una respuesta al conflicto».

Por ello, porque les interesa estudiar las diferentes respuestas, el libro consta de cinco capítulos, cada uno de ellos tratando un aspecto determinado. El primero, escrito por Ángela Ena Bordonada, busca obtener una visión del conflicto en las escritoras de la única manera que considera posible: atendiendo a simpatizantes de una u otra ideología. Para ello se centra en dos puntos clave: los recuerdos de la guerra y la consecuencia directa de ésta —es decir, los primeros meses de exilio—. Hay multitud de escritoras que han inmortalizado su mirada de niña o sus impresiones de mujer o de compañera sentimental de un artista en la que consideraban «la guerra más cruenta que ha conocido la humanidad». La doctora Ena Bordona sólo menciona algunos nombres de la amplia nómina de mujeres intelectuales, escritoras, periodistas y fotógrafas españolas o extranjeras que llegaron a nuestro país a vivir la guerra en primera persona.

En el segundo capítulo, Marina Mayoral se centra en María Teresa de León, quien tuvo un destacado papel durante la Guerra Civil. La imprenta de estas hostilidades es fundamental en la vida y obra de esta autora. Cabe señalar que los recuerdos no serán tristes hasta que llegó el exilio. Antes de esto, la vida de María Teresa de León ya había resultado dura; todo cambia cuando conoce al poeta que admirará y amará siempre: Rafael Alberti. El hecho de que no escriba con el desconsuelo de otras durante los años de guerra se debe precisamente a que es entonces cuando encuentra la plenitud vital y cultural. Favorable al lado de la República, María Teresa de León considera la defensa de la cultura una de sus prioridades. Algunas características destacables en sus escritos son la importancia que concede al tema de la sexualidad y su rechazo hacia el papel que impone la tradición a hombres y mujeres. Muy importante en su visión de la guerra resulta su consideración de lucha fratricida; la escritora siente compasión por todos aquellos que están sufriendo en ambos bandos.

Al inicio del tercer capítulo, Dolores Romero López lamenta que en la historia de la literatura española sólo haya dos nombres femeninos de peso: Santa Teresa de Jesús y Rosalía de Castro. A la literatura escrita por mujeres le acompañan una serie de tópicos como la sensiblería que, como todo tópico, no resulta certero en el cien por cien de los casos. Dolores Romero realiza una selección de mujeres poetas pertenecientes al grupo del 27 que no en-

cajan en este tópico puesto que hablan de la guerra, tema considerado típicamente varonil. La nómina estudiada en este capítulo incluye a Pilar de Valderrama, Rosa Chacel, Concha Méndez, Teresa León, Ana María Martínez Sagi, Ernestina Champourcín y Carmen Conde. De cada una de ellas se explican algunos rasgos fundamentales de su vida y se analizan brevemente sus obras poéticas y su implicación en la vida cultural del momento. Las poetisas fueron escogidas independientemente del bando hacia el que se inclinaron, ya que, por encima de las ideologías, lo importante en ellas es ver cómo sus experiencias personales y su forma de afrontar el conflicto afloran en sus versos. Al final del capítulo se ofrece una «Lectura abierta de la historiografía literaria» en la cual se resumen las principales semejanzas y diferencias entre estas escritoras.

En el cuarto episodio, Manuel Fernández Nieto estudia la huella que dejó la guerra en la niña que fue Ana María Matute. En casi todas las narraciones de esta autora —especialmente en las novelas— aparece el tema de la Guerra Civil. Ésta nos sirve de eje central en *Primera memoria*, *Los soldados lloran de noche*, *La trampa*, *Los hijos muertos* y *Luciérnagas*. Se aportan datos sobre varias de las obras de esta autora, analizando tanto aspectos formales de las mismas como la visión que tiene la escritora de la guerra y su actitud ante ella, a veces, reflejada a través de las protagonistas de sus novelas. Algo que caracteriza los relatos de Matute que tratan el tema de la guerra es su alusión constante a la parábola de Caín y Abel. Posiblemente lo mejor de esta autora radica en que logra, mediante su lirismo, suavizar todo lo que conlleva una guerra, de manera que nos invita a reflexionar sobre el ser humano.

Cerrando el libro, María del Mar Mañas Martínez estudia el clima de la posguerra según Carmen Martín Gaité. *Entre visillos*, su primera novela larga, es la mejor muestra de ello, destacando el papel de la mujer en esa situación. Se realiza un conciso análisis, aportando diferentes características y abundantes extractos de diversas obras de esta autora, que recordemos, es una «niña de guerra». El padre de Martín Gaité fue un liberal, amigo de intelectuales como Unamuno, quien tomó como su discípulo a su tío Joaquín, a quien fusilaron. Todos estos datos no son intrascendentes ni mucho menos: para empezar, las ideas de sus padres y la gente con la que se relacionaron influyeron en Carmen Martín Gaité, ya que alentaron sus inquietudes culturales. Para seguir, la escritora rememora episodios de su vida en su obra como cuando en *El cuarto de atrás* dice la protagonista: «no me digas que han matado al tío Joaquín». Al igual que veíamos en el capítulo anterior con Ana María Matute, Martín Gaité consigue centrarse en el conflicto per-

sonal antes que en el social. Otra de sus características más destacadas, para la cual cabe recordar que fue doctora en Filología Románica, es el interés con el que reflexiona sobre el lenguaje de la guerra y la postguerra, marcado por la represión. La importancia de este apartado es superior en el ensayo *Usos amorosos de la postguerra española*.

El hecho de que la literatura recurra con frecuencia, desde 1975 hasta nuestros días, al tema de la guerra y la postguerra para las coordinadoras del libro significa que es «una herida cerrada en falso», que fue silenciada durante siete décadas y que hoy merece una revisión en profundidad. Con el presente trabajo, estos investigadores quieren dar una primera aproximación para que otros se animen a continuar estudiando este tema desde el punto de vista de la mujer.

Silvia López Hoya